

ver el modo de como andan aquellos Indios desnudos sin genero de ropa sobre su cuerpo, llegando a vno de ellos, del modo que pudo le significó quan vergonçosa cosa era andar assi, y respondiolo el indio: Que verguença he de tener de andar desnudo, no hauiendo en toda mi vida llegado a muger. Celebró mucho el Bdto. P. esta respuesta, y alegrose su espíritu de oír aun de boca de gente saluaje y montaras estimar la limpieça que él siempre guardó, y dio gracias a Dios que aun entre tales personas fuesse estimado el thesoro de la virginidad, y que hombre sin Dios y sin ley entendiesse no se avergonçaba la desnudes con ella, y que sola la falta desta virtud causase ignominia y afrenta.

1576.

Año de mill y quinientos y setenta y seis fue a los Reinos de España con título y cargo de protector de los Indios de la Nueva España, y con negocios graues desta Prouincia. Diolo Ntro. Sr. buen viaje, y en llegando a la Corte començo luego a tratar sus negocios. Tocaban muchos de ellos en interes de otros, y assi, aunque tenia la raçon y justicia de su parte, halló muy grandes dificultades que vencer. Tratólos con nuestro Rey Catholico Phelipe Segundo, y predicando en la Corte viniendole a proposito dijo su sentimiento y que las causas que le hauian traído a la Corte clamauan en la de Dios, y esto con raçones viuas y vn pecho de verdadero padre y protector de los Indios; y aunque esto desagradó a algunos consejeros y fue ocasion de que el Nuncio de su Santidad, a quien se quejaron, le mandasse que no acudiesse a Palacio, el catholico Rey le dio mucho que pensar, y hauiendole hablado muchas veces sobre estos negocios, aunque no vino en lo que el P. pretendia, por estar de contrario parecer su Consejo, pero conocio y estimó tanto las buenas partes que en él descubrio, que le nombró por primero Obispo de las Islas Philipinas, a las quales la Magestad Catholica tenia mucha aficion por hauerse dado principio a su conuersion en su tiempo, y por su industria; y como por esta causa les hauia dado nombre deriuado del suyo, por todo esto les quiso dar Obispo de su mano en quien hauia conocido muchas letras, maior virtud y aventajado celo del bien y defensa de los Indios: todas partes muy a proposito para padre y pastor primero de tierras nuevas y tan remotas de la presencia de su Rey; que es grande ocasion de que los agrauios que los poderosos hacen a los pequeños, sean mas y maiores, y assi tenian necesidad de tan gran defensor y maestro para las grandes dificultades que en nuevas conquistas siempre se ofrecen. No luego se atreuió el Bdto. P. a aceptar el obispado. Consultolo con Religiosos doctos y de mucho espíritu, y todos le persuadieron lo aceptase como carga muy pesada pero muy en seruicio de Dios y prouecho de los Indios, a los quales siendo Obispo podia ajudar mejor en las muchas necesidades que se presumia hauian de tener, como todos los recién conquistados han tenido: cosa que llegado a su obispado vio y lloró, y procuró remediar en quanto pudo. Aceptó la dignidad por lo que tenia de trabajo y destierro, y porque de honra y prouecho sauia que en ella no hauia que esperar. En esta ocasion procuró traer Religiosos de su Orden, que como mas allegados y obligados le ayudasen a llevar la carga, y su Magestad se los concedio. Y llegaron él y ellos a Mexico, año de mill y quinientos y ochenta, donde fueron tantos los que murieron y enfermaron, que se huuo de quedar con vn solo compañero, que fue el P. Fray Christobal de Saluatierra, que le hizo marauillosa compañía en el viaje que hay de Nueva España a Philipinas, y en ellas le ayudó y trabajó incansablemente siendo su Provisor y el primero que predicó el Euangelio a los Indios del Partido de Batan.

1580.

CA-

CAPITULO VEYENTE Y CINCO.

De la llegada del santo Obispo a su Iglessia, lo mucho que trabajó en ponerla en orden, y de su modo de viuir.

EN el interin que el santo Obispo Fray Domingo de Salazar se detuuó en México en el Conuento, hasta que huuiese embarcacion para las Philipinas, viendo que se hauia de ir sin religiosos de su Orden, procuró y insistió que nuestra Prouincia embiase a España por religiosos y por todo lo concerniente para fundar nueva Prouincia en su obispado, y por hauerse ya señalado persona de toda satisfacion (como se dira en otra ocasion) se embarcó consolado con las esperanças que llevaua de verlos en su obispado. Llegó a él, año de mill y quinientos y ochenta y vno, y en estando en la ciudad de Manila, que es la principal de aquellas islas, erigió en ella su Iglessia Cathedral. Señaló Preuendados y ordenó todo lo necessario para el concierto y orden de aquella Iglessia, aunque pobremente, por no tener rentas eclesiasticas y ser las reales muy cortas en aquellas partes. Halló su obispado como ouejas sin pastor: quiso recogerlas y ponerlas en orden; pero como estauan enseñadas a viuir sin ella, haciaseles de mal y algunas saltauan las bardas. Y tal huuo, que se atreuió a decir al Obispo en su cara que se moderase, porque si nó no le erraria a la mitra a sinquenta passos con su arcabus. Pero el santo pastor, a éste y a otros cassos semejantes, hacia lo que S. Pablo manda a su dicipulo S. Timotheo Obispo: argue obsecra increpa in omni patientia et doctrina. Pusso el hombro y pecho contra todas las dificultades, y trató muy de veras de la reformation de las costumbres, animando con su exemplo a los predicadores y confesores a que dijesen la verdad con mas claridad y valor que antes; y para que esto se hiciese mejor y con maior acierto, hizo vna Junta a manera de Sinodo, de los Prelados de las Religiones y hombres doctos que en la tierra hauia, theologos y juristas, que duró mucho tiempo, donde tanuien asistian seis capitanes practicos en la tierra y conquistas para informar del hecho de muchas cosas de que dependia la determinacion en derecho y conciencia, y para que viessen la verdad y rectitud con que alli se procedia. Y desta suerte mostro en esta Junta el santo Obispo su mucha capacidad y mucho sauer, la claridad de su ingenio, orden, y disposicion buena en gran variedad de casos y cosas que alli se determinaron, con mucho acierto en la resolucion de todas materias que alli se propusieron. De cuyos decretos resultó vn como general arancel por donde se gouernasen los confesores que oyesen de penitencia a qualquiera genero de gente de aquella tierra: gouernador, oydores, oficiales reales, alcaldes, corregidores, conquistadores, encomenderos, cobradores de tributos, y todos los demas estados y vecinos, assi acerca de lo pasado, como en lo porvenir; cosa que importó mucho entonces por ser de cossas que no andan en summas ni las podian sauer todos por su mucha dificultad. Y por ésta, aun quando los que las alcançauan y las querian practicar conforme a verdad no eran creidos de los interesados, y por no cumplir con sus obligaciones, buscauan lo

1581.

G 1

ordi-

ordinario confesores que blandeasen, en daño suyo y de los penitentes. Pero ahora que salian estos decretos, de parecer de tantos hombres doctos y santos, ni los confesores ni los penitentes se atreuián a contradecirlos. Y assi fue trabajo de mucha importancia, y en pocos dias se echó de ver la nueva luz que a las islas hauia llegado y de quanto cuidado y sauiduria era el nuevo pastor y esposo de aquella Igleſsia. Mucho edificaua el santo Obispo con su doctrina, pláticas y sermones, como tan docto theologo y exelente predicador que era; pero mucho maior obra hacia con el exemplo de su vida, que era admirable, y daua mas poderosas voces en las almas de los que le veian sin poderla resistir, aun coraçones empedernidos. No mudó haitos, cama ni comida: los haitos eran de jerga, como los vsaua en Sto. Domingo de Mexico; la tunica de lana; la cama aun mas pobre que la de los muy pobres religiosos; la comida gueuos y pescado; la casa sin colgaduras ni adornos. Levantauase a media noche a reçar maitines, y tenia despues de ellos su oracion mental; y por no dar pesadumbre a quien le diese luz entonces, tenia yesca y pedernal y él sacaua lumbré y encendia, sin que para esto ni para acostarse ni leuantarse acudiese criado ninguno. Tenia muy particular deuocion a Ntra. Sra. del Rosario, como quien muchas veces hauia experimentado sus misericordias y faoues, y deseaua ver en todos asentada esta douocion; y quando hablaua desta materia parecia que se exedia a sí mismo, y algunos creian que hablaua en él Ntra. Sra., segun la grandeça de celestiales conceptos que en esta materia decia. Quando llegaron nuestros religiosos a Manila, se alegró sumamente su alma y espiritu. Él los hospedó en su casa, y en ella los tuuo y regaló muchos dias. Hiçoles muy señaladas limosnas, buscolos sitio donde edificasen Conuento, y comprole y aiudó mucho para edificarle, sin sentirse pobre para estas y otras cosas semejantes; siendolo por extremo, no solo por la cortedad de la renta que tenia sin otra inteligencia ni camino por donde le pudiese venir cosa alguna, sino porque esto poco no hauia caido quando lo lleuauan los pobres, cuió era quanto adquiria, y assi siempre estaua alcançado sin faltarle jamas que dar. La conformidad que tuuo con la Diuina Magestad y el cuidado de parecer bien en los ojos del celestial Sr. fue grande, desseando siempre vnirse con Él intimamente, y assi procuró todo lo posible todas las virtudes, para con ellas asemejarse al diuino y verdadero exemplar; y para alcançarlas peleó varonilmente hasta vencer su natural, y para conseguir victoria de sí mismo multiplicó penitencias y aspereças. La paciencia que a todos le es muy conueniente, le era al Obispo mas necessaria, ofreciendosele a cada paso ocasiones de exercitarla. Y siendo de natural colerico y brioso, y estando de su parte la raçon, que siempre defendia, costauale mucho el rendirse y tener paciencia; pero de modo sujetó su natural, que quedó señor de él y se experimentó no solo en casos pensados y que dan lugar a preuenirse, sino en los subitos y repentinos en que los sufridos suelen alborotarse. Muchas veces oia que soldados enojados porque les iua a la mano en sus demasias le decian muchas, y él callaua, y como si no las oyera, pasaua delante con lo que importaua, sin hacer caso de impertinencias. Estando los Indios vejados y con trabajos y malos tratamientos, entró vn dia a hablar por ellos al gouernador, con el qual no solo no pudo negociar nada de lo que pretendia, sino que oyó del muy malas palabras, y aun poniendole las manos en el pecho le dio vn empellon. No se mudó el Obispo y saliose de la sala, y de alli a vn rato pareciendole que ya el gouernador estaria mas sosegado, voluio a entrar y con mucha serenidad de

rostro y blandura de coraçon y palabras, le dijo: Hinquese de rodillas, que no me sufre el coraçon dejalle en tan graue censura, y añadió: Por virtud de vn Breue del Summo Pontifice que para ello tengo, yo le absueluo desta grandissima censura y descomunión en que ha incurrido; y hecho esto se voluio a salir, y a vn clerigo que le acompañaua, le mandó so pena de excomunión que no descubriese a nadie lo que hauia pasado. En otra ocasion, vn eclesiastico a quien reprehendia el santo Obispo, le dijo muy indignado: que cómo le trataua mal sauiendo que era mejor que él. A lo qual el Obispo con mucho sosiego respondió: que se holgaua de tener en su obispado tan honrada persona. Con semejante blandura sufría los golpes de los que exercitauan su paciencia, dejando sus causas a Dios, y el Sr. voluía por ellas y castigaua rigurosamente a los que decian mal de tan santo Prelado. A España escriuieron contra él agunos, y antes que voluiese la respuesta la fueron ellos a dar ante el tribunal de Dios, acabando con muertes repentinas y desastradas. Esmerose grandemente en guardar la castidad y limpieça con que nacio, y como joya preciosa la estimaua mucho, haciendo muchas penitencias para defenderla de los asaltos de los enemigos continuos que la procuran destruir. Salio victoriosso y perseueró virgen toda su vida. Con todo eso, el mundo es tal, que tuuo el santo Obispo necesidad de purgarse en esta parte, y de voluer por sí y por la Dignidad que tenia; y vna vez celebrando el Santo Sacrificio de la Missa, con el Santissimo Sacramento en las manos, dijo, porque lo deuía de pedir assi la necesidad: que aquel manjar celestial fuesse para su condenacion si sentía en sí mancha de semejante culpa; y si los que contra él hablaron fueran solos seglares desconcertados. Pero no faltaron eclesiasticos que, viendo que el Obispo hacia recoger con gran cuidado las mugeres perdidas, haciendose ellos defensores de tan descompuestas personas, dijeran que: quien a tantas mugeres de mal viuir y hermosas recogia, encerraua y las oía en sus causas, tendria mano para escoger las que quisiese. Llegó a sus oidos este dicho, y la vengança que tomó fue encomendarlos al Sr. en la oracion con muchas veras, compadeciendose de ellos como de personas verdaderamente dignas de tenerles lástima: pues sin comparacion es maior el daño que el maldiciente se hace a sí que a la persona a quien agraua. Oyó el Sr. tan piadosas peticiones, y tocandoles en los coraçones, conocieron lo mal que hauian hablado, y con mucho arrepentimiento le vinieron a pedir perdon en sus cassas obispales, en presencia de los que en ellas viuian. Reciuíolos el Obispo con los braços abiertos, con abundancia de lágrimas, y tuuolos aquel dia por conuidados a su messa, que esta es la vengança que los santos dessean de sus enemigos: arrepentimiento de culpas nacido del conocimiento de sus yerros.

CAPITULO VEYNTE Y SEIS.

De otras virtudes del Santo Obispo Fray Domingo de Salaçar.

EL verdadero pastor de las almas, Christo Sr. Ntro, como celestial maestro y Sr. de las virtudes, aduirtió a los suyos que aprendiesen del a ser manssos, pácientes y humildes de coraçon. Arouechado dicipulo salió el Bdto. P. Fray Domingo de Salaçar en estas virtudes, como se ha visto en